

## La confusión, lo político y el hombre

Algunas interpretaciones desde Viktor von Weizsäcker

Por: Yerson Y. Carrillo-Ardila

El presente texto aborda algunos de los elementos expuestos por el médico alemán Viktor von Weizsäcker del final de su *Patosofía* (2005), los cuales realizaron especial eco en nuestra lectura y que buscan ser escenarios de discusión en ésta última sesión del texto. Para dicho fin expondremos en primera medida algunas apreciaciones que consideramos metodológicas, en rigor nos referimos al estado de confusión y cómo de éste es posible apelar a estados de revolución o de novedad. Seguido, nos concentraremos en algunas *entradas*<sup>1</sup> que, sin llegar a ser juicios apresurados, han sido últimamente presentadas como discusiones privativas de la ciencia política. Con esto, buscamos asumir los límites y ambigüedades que el autor señala alrededor del Estado o la tensión entre el Este y el Oeste, por mencionar algunos casos.

En un tercer momento, abordaremos una posible teoría del hombre, la cual, basta decir por lo pronto, debería asumir las ambigüedades mismas que interpelan al hombre, así como aquellas referencias que dan cuenta de sus indiscutibles contradicciones, por lo que no se aleja de la idea según la cual tal teoría posee una relación estrecha con las experiencias, contrario a la referenciación lógica que es posible, pero limitada, como forma teórica de asumir al hombre, asunto que von Weizsäcker recordara bastante.

Finalmente, a lo largo de nuestra exposición presentaremos como hilo de lectura algunas acotaciones sobre aquello que es mencionado como algo no eterno y por ello su utilidad en modificarlo, lo cual, creemos, resulta de valorar un movimiento dentro de las descripciones y los temas, algo así como una lectura que busca la polémica constante. Si bien estas últimas líneas pueden reflejar algo de obscuridad de nuestra parte, intentamos apelar a la posición cosmológica que entre líneas von Weizsäcker explora y que finalmente menciona como una posibilidad nominativa a su teoría (von Weizsäcker, 2005, p. 300).

---

<sup>1</sup> Escogimos la expresión *entradas* por un asunto enteramente técnico, esto es, en sentido enciclopédico.

## **i. La confusión**

En las primeras líneas de *Los grandes poderes*, se invita a iniciar desde la siguiente confusión: no sabemos si vivimos en un mundo ordenado o en uno confuso. Sobre esto, importante resulta reconocer que no se trata de una sencilla formulación de exclusión, donde una otorgaría una falsedad sobre la base de la veracidad de la segunda, caso contrario supone asumir que en ocasiones desaparece la presuposición del orden del mundo y en otras domina la imprecisión del mundo confuso (2005, p. 280). A fin de desaparecer en nosotros una presuposición del orden o acceder a la idea según la cual domina una suerte de imprecisión, no ha de ser entendido tampoco como algo transitorio o enfermizo, debería ser acotada tal confusión como una experiencia.

Ahora, conviene subrayar cuando se menciona el orden, ¿a que se está haciendo referencia exactamente? Como principio de lectura se podría adoptar la interpretación de tener claro cuáles son los elementos que dan contenido y sentido dentro de un texto, empero, de esto podría surgir también el riesgoso enunciado de que todo lo escrito debería obedecer a una exposición tan clara y analítica que resulta en una taxonomía. En todo caso es de suma dificultad *agarrar* la mención del orden, el cual parece estar dirigido hacia las grandes narraciones, relatos, construcciones y escenarios impersonales que se han posicionado a lo largo de la historia reciente, hablamos pues de las ciencias, las disciplinas, posiciones, facciones..., etc.

Sí, ¿aún sigue siendo muy *suelta* la referencial, y no logramos dar cuenta en rigor. Por ello nos arriesgáramos a afirmar que son las circunstancias que están presentes alrededor nuestro: el sencillo y banal gesto de decidir que medio de transportar usar -ya hay un orden establecido aquí-; hasta en escenarios tan complejos como la burocracia administrativa que una persona debe enfrentar bajo la sospecha dicente de la amenaza a su vida -igualmente ya hay un orden allí, un protocolo para ser víctima o protegido del Estado hoy por hoy-. En todo caso el orden parece impersonal, esto es, es tan lejano a nosotros mismos, pero nos organiza o controla directamente. Por ejemplo, no tengo ninguna familiaridad con la biología, pero ésta me puede ubicar en cuantas afirmaciones de conjuntos desee.

Con todo esto nos acercamos ahora por el cómo asumir la confusión frente al orden, von Weizsäcker presenta dos intentos, uno que resulta aguerrido, por demás revolucionario; y otra salida que se manifiesta en la novedad. En ambos casos se presenta una valoración importante de nuestra libertad y del poder de ésta en nuestras acciones. Si bien, antes de exponerlas, es importante mencionar que en rigor el autor las presenta como estados, los cuales leemos como las formas metodológicas que acompañarán algunas de las entradas de su enciclopedia. Hacia el final de esta

primera sección ofreceremos el sentido de tal interpretación buscando con esto confrontarlas y discutir las en nuestra sesión.

De un lado, el primer intento para afrontar la confusión ya mencionada es asumir que “el orden aceptado *hasta ahora* no es el verdadero y el acertado, sino que el correcto es un orden *diferente* y que es el que debe encontrarse” (2005, p. 280). Sugiere así una idea disruptiva, una valoración que busca hacer roturas a la tradición, lo cual comulga con una actitud esperanzadora, pero no por ello poco riesgosa. Con todo ello, interpelar el orden del *hasta ahora* por la búsqueda de aquel orden que es *diferente*, tiene que ver con reconocer que una decisión libre es apelar a algo que nunca ha existido. Se manifiesta así la idea de ser pequeños dioses creadores y con ello abrazar un alto valor para nuestro concepto de libertad.

Al margen, no resulta de la confusión solo el anterior intento como lo mencionamos líneas atrás, adicional otro intento activo por modificar un orden trae consigo la posibilidad de “colocar en lugar del orden transmitido uno nuevo”. Para este caso se trata de una libertad plena y creativa. El intento de lo nuevo es usar el orden anterior como un trampolín, lo que se deriva en una proyección o construcción histórica, tanto en asuntos pequeños como en grandes. Pero preciso sería advertir que la discusión de von Weizsäcker se ubica en las grandes cosas, las cuales serán elementos de su enciclopedia y que serán evaluadas desde el posicionamiento del por qué comportan una confusión y que habría de agüerrido o novedoso cuando de su orden se trata de cambiar, esto es, si es importante reconocer que en la muerte, la vida, la culpa, el sacrificio, la querella, la ilusión, el mandamiento y la verdad, por ejemplo, nos podemos ubicar en estado de confusión y si resulta de ahí la necesidad de modificar su orden.

En ese sentido, ¿qué realiza von Weizsäcker en la escritura y presentación de las entradas posteriores?, ¿acaso serán saltos de trampolín en busca de lo novedoso o afirmaciones de lugares diferentes, revolucionarios? El acercamiento de estas preguntas en cada entrada nos permite asumir que se presenta una valoración metodológica, buscando con ello no plantear una sistematicidad, pero sí la presentación de una teoría que se cobija completamente en reconocer que no son elementos eternos, sino discusiones cercanas a nosotros que resultan contingentes, experiencias que no buscan ser subsumidas por una valoración legaliforme de procesos que aplican para todos los casos.

La anterior exposición nos permite entonces asumir que la confusión resulta en la metodología. Por lo pronto no podemos asumir qué estado toma la querella o la ilusión -escenarios primeros de discusión de von Weizsäcker-, pero nos sentimos fuertemente cercanos a la idea de que nuestro autor sí toma algunas consideraciones políticas y les plantea cuestionamientos que hacen

pensar que desea algo diferente, basta tan solo recordar que afirma no ser un *zoom politikon* (2005, p. 290), lo cual, por apresurado que pueda sonar, recae en distanciarse de una de las premisas mayormente aceptadas por siglos o, si se quiere, uno de los mayores ordenes que asumimos intuitivamente como verdadero. Con esos elementos ya planteados, veámoslo.

## ii. Lo político

De entre todas las entradas del intento de enciclopedia de von Weizsäcker asumimos las políticas como aquellas que mayor referencia replican al compromiso de reformarse. Habrá otros lugares, de hecho, von Weizsäcker expresa que lo médico igualmente aspira a esto (2005, p. 292), pero lo político nos resulta importante por varios motivos: el primero de ellos nos lleva a pensar que en este escenario es una de aquellas circunstancias que difícilmente podemos extraernos, no parece fácil renunciar a lo político y parece que renuientemente se le señala como aquel orden que parece no permitírsele un cambio o una renovación. Así, nada parece más homogéneo que lo político.

De otro lado, consideramos que muchas de sus categorías se han privatizado para una discusión a puerta cerrada. El ejercicio de participar en política obedece más a acompañar arengas, asumir un voto, tomar una postura frente a eventos sociales y en rigor no se trata de reconocer los alcances de lo que significaría lo político. Por supuesto, nos cuidamos de no replicar generalizaciones apresuradas, es tan solo una observación que asumimos. Puesto así, presentemos algunos casos donde nuestro autor asume la confusión del orden o la confusión alrededor de estos temas que orbitan en lo político.

Pongamos por caso el Estado, el cual el autor observa como algo que se torna natural o se ve silenciado, como algo que ya no existe. De hecho, el concepto mismo nos permite otorgarle una valoración que se le podría legar para el futuro: debe transformarse por el concepto sociológico de sociedad o convivencia o multiplicidad geográfica de la superficie de la Tierra, esto ya sea desde la revolución, la instrucción o la fuerza, así el Estado reclama un escenario diferente, un orden distinto (2005, pp. 289-291). No obstante, el Estado no logar encontrar el camino hacia el futuro, se encuentra en una tensión entre las perspectivas tanto de Oeste como del Este<sup>2</sup>, generando compromisos incluso de lo que podría significar la democracia.

Más no se trata de defender el valor mismo de la democracia o del Estado, dado que en el mejor de los casos lo primero le resulta para von Weizsäcker un mal menor y lo segundo le predomina el rechazo. Con todos estos elementos, qué podría reformarse de algo que en principio le

---

<sup>2</sup> Referente a esto sin duda replica el autor la Alemania federal y la Alemania protectorada de occidente.

resulta repelente a nuestro autor, creemos que es justamente tal consideración la que nos permite reconocer que debe asumirse una suerte de compromiso en lograr nuevas líneas que den cuenta por lo político, no como la causal del eslogan por la renovación política, ¡nada más alejado que eso!, se trataría de dejar de *aplicar* elementos explicativos a lo político y empezar a *tratar* las líneas de discusión de lo político para su reforma (2005, p. 292).

Una de las líneas sería abandonar que lo político en general no pertenece a descripciones científicas, no se podría encontrar sentido en hallar cómo la fuerza podría darnos cuenta por ejemplo del poder. Así, el poder no es fuerza, tal escenario es una situación falsa (2005, p. 293). En efecto la fuerza tiene amplios desarrollos científicos, pero confundir tales escenarios en la aplicación de lo político y de la historia nos llevaría a afirmar que la fuerza de un poder político nos lleva hacia la victoria. Parece entonces que yuxtaponemos marcos familiares de la ciencia y realizamos una lectura forzada que aquieta la movilidad de lo político.

Si es eso es así, pareciera que tenemos inmerso el deseo desesperado del fotógrafo que pretende retratar un momento puntual bajo parámetros, esquemas de perspectivas, técnica, iluminación y perfección a una imagen que resulta producto de la espontaneidad y no justamente de la previsión. De ahí que toda exigencia por lograr una definición apodíctica en lo político, necesariamente cierto, redunde en continuar un orden establecido donde no haya espacio de considerar al hombre polémica constante.

Como resultado, los temas políticos no son eternos, es necesario retirar tal encubrimiento y acercarnos a lo que oculta, reconociendo que en efecto estas grandes cosas, para este caso el poder, el matrimonio, la democracia, el Este y el Oeste como menciones relacionadas con lo político, nos enfrentan constantemente y “[e]n ello esperamos llegar a una modificación útil” (2005, p. 281). Empero, von Weizsäcker asume que existe un modo malicioso para para ocultar la verdadera naturaleza de estos temas, la cual no es abstenerse pacíficamente a estas -ya veremos cómo en la siguiente sección-, sino en continuar con un mecanismo de objetivarlas, de hacerla una imagen quieta como el deseo del fotógrafo, o en palabras del autor de no permitirles duración (2005, p. 285).

### **iii. El hombre**

Para von Weizsäcker una teoría del hombre debería asumir las ambigüedades mismas que lo interpelan, así como aquellas referencias que dan cuenta de la contradicción de éste. En ese orden de ideas en ningún caso la fe y el saber no pueden ser eternos enemigos, habría que formular una especie de compatibilidad entre estos dos elementos, dado que se puede saber en lo que se tiene fe y

tener fe en lo que se sabe (2005, p. 299). Lo anterior supone un fructífero escenario donde la teoría del hombre pueda subsistir bajo el condicional de la contradicción lógica y la escisión, lo cual resulta ser en nuestro caso, en palabras del autor, un don humano.

Empero, desde nuestra lectura es evidente que ha prevalecido en el autor acusar que esto no es evaluado bajo esta premisa, persiste un afán lógico por aquietar aquello que se mueve, por homogeneizar aquello que no responde a ciertas alocuciones lógicas, por empobrecer en la generalización aquellas contingencias que reclaman ser vividas y experimentadas. Hay un desasosiego en reconocer que la teoría del hombre se inquieta por mencionar elementos que den cuenta por su contenido cuantitativo y sus premisas cualitativas quedan tan solo arrojadas a los pendientes de la explicación lógica.

Con todo esto, a partir de qué punto central podría construirse y tratarse lo humano en el hombre. Acudir, a “la” física teórica, “la” biología o “la” anatomía patológica<sup>3</sup>, podría ser una opción, pero esos grandes temas resultan ser eventualmente ficciones que podrían enfrentar dudas frente al espacio, la reacción o la infección (2005, pp. 281-282). Esto es presentado por von Weizsäcker como un caso donde lo grande podría perder su dignidad y su valor. Así pues, se quiere saber ante todo quién o qué es el hombre, no obstante, el gran obstáculo es que no existe un caso de seguridad para determinar lo anterior, se presenta constantemente una bruma que nos separa ante el cómo, el quién y el qué es un hombre.

Parece en principio algo inefable y más aún si la pregunta *por cuál es la experiencia de lo que se puede poseer de los otros*, en muchos de los casos la referimos para determinar a los otros como aquellos. Desenvolvamos lo anterior sobre la base de los ejemplos que ilustra von Weizsäcker. Para este caso se vale de los ejemplos de “los chinos”, “los franceses” y los “habitantes de Stuttgart”<sup>4</sup>, donde siempre la bruma se hace presente, haciendo evidente incluso el no reconocerse siquiera a sí mismo adoptando o no abstracciones sobre el “reconócete a sí mismo”. Sin embargo, si se tratase de alcanzar lo anterior bajo una misión lógica sobre responder qué es el hombre, sin duda esto comportaría una perspectiva antropológica que sonaría destructiva, pues la abstracción genera siempre un alejamiento del hombre. Luego, exponer lo humano, desarrollando la exposición abstracta, acompaña la lejanía con el hombre. Entre más objetiva que requiera nuestra explicación mayor distancia se desarrolla hacia éste.

---

<sup>3</sup> Los artículos en comillas responden literalmente al autor.

<sup>4</sup> Para este caso el artículo en plural, “los”, no aparece dentro de las comillas por el autor, en la medida que este conjunto de personas sí son familiares para von Weizsäcker, aún así para el autor esto no alcanza a resonar como una mención completa por las preguntas del cómo, quien y qué es un hombre.

Puesto así, una declaración sin titubeos de parte de von Weizsäcker es que no es posible un punto firme y asumiendo tal escenario se plantea un método: comprender en su totalidad la no existencia de un punto central es posible tratar con los grandes temas en el hombre (2005, p. 283). Lo anterior juega con una imagen interesante: no se trata de llegar a las alturas de lo que es lo humano en el hombre, esto a propósito de elevar y determinar abstracciones de lo humano abandonando el hombre, caso contrario descender en un pequeño presente que nos da cuenta de un hombre que se enfrenta a grandes temas, así comprenderemos, explica von Weizsäcker, algo para acercarnos a lo humano del hombre. Con ello, tal vez la mención de este descender tendría que ver con reconocer que el hombre posee duración, que en tanto ser vivo deposita en sí aluviones de experiencias.

En paralelo a esta afirmación, creemos que von Weizsäcker se aleja enteramente de reducir o deducir lo humano, de ahí que toma el hombre como lugar de estudio desde sí mismo, como si estuviera sólo. Con ello garantiza, por ejemplo, no determinar nuestras contingencias a partir de lo científico, de no determinar al hombre a partir del animal. Tal vez alrededor de esto es que no refiere ninguna sorpresa cuando el autor manifiesta la creencia según la cual existe *una* verdad la cual, en su caso particular, es la de él y a partir de allí considerar que es la mejor (2005, p. 291). Esto se traduce, por ejemplo, en ser liberal por adaptación y no por convicción para el caso de la política, y transándolo a un campo más amplio indicaría que su búsqueda está desde sus experiencias, nunca intentado transmitir sus premisas para el estudio experiencial de otra persona que busque lo humano en el hombre.

Ahora, habrá un deseo imperioso de comenzar por el verdadero fundamento lo cual conducirá a una confusión (2005, p. 282), de ahí, que hallamos considerado la confusión como un elemento metodológico. Al final se trataría de reconocer que asumir una suerte de principio es asumir que es posible construir desde un inicio, empero, nosotros somos continuación dentro de los grandes temas, no somos la fundación de estos. Así, el comienzo de una antropología es siempre el encuentro con un hombre o con lo humano en el hombre, pero no asumiendo el encuentro como algo extensivo para todos los casos, asumir el encuentro no se presenta como lo correcto, pero tampoco como algo falso.

Llegados este punto, qué consideraciones podríamos alcanzar, por ejemplo, con el dolor el cual fue una constante de discusión la sesión pasada. Sin dudas el dolor es un fenómeno que existe, pero en rigor no ocupa espacio, en efecto, pincharse el dedo indica la causa del dolor, explicaría Bergson, pero esto, si bien es un hecho, no comporta una materialidad que podamos ubicar; tal

como la tristeza por el fallecimiento de un cercano, es un sentimiento vivido y experimentable, pero la tristeza no es propiamente un fenómeno medible. Así pues, preguntarse por el lugar que ocupa una emoción es un problema fundamental, dado que no podemos afirmar que su ubican, por ejemplo, en el corazón, bastaría una disección coronaria para descartar tal idea, más bien hay allí, por decir algo, un proceso fisiológico según el cual a mayor cantidad de flujo sanguíneo implicaría tristeza, así como a menor cantidad implicaría felicidad, pero esto comportan estados fisiológicos que acompañan a los sentimientos, y no una locación del sentimiento. Bastan acudir a nuestras experiencias y reconocer que el valor del hombre no se puede siquiera nombrar (2005, pp. 300-301) y agregaríamos que ubicar.

Tal aserto basta presentarlo en sus límites, como podría ser el caso de la filosofía del derecho y en los procesos jurisprudenciales. Ejemplo de lo anterior sería el momento de determinar cuando un hombre no “cree” lo que dice, pero hace lo que “quiere”, no es asunto de revisar un expediente que refiera las magnitudes de sus estados fisiológicos, ni a indagar por los motivantes que un espíritu absoluto o cosmovisión nos pueda otorgar. Una antropología asumiría que en él sobreviene igual el inconsciente, lo humano no debe descartarlo o suprimirlo, se lograrían incluso menos errores asumiendo que somos particulares y que no podemos adecuarnos en todos los casos a figuras eternas, siempre es el caso de considerar cambios que puedan devenir en estados más útiles, más amplios y por qué no más ambiguos, dentro del amplio mundo que experimentamos, de ahí más que de un asunto sobre nosotros mismos pueda ampliarse a la idea de un teoría cosmológica que de cuenta de una totalidad que no sea unívoca para el hombre.

## **Referencias**

von Weizsäcker, V. (2005). *Patosofía* (Trad. D. Busch). Buenos Aires: Libros del Zorzal.